La pintura mural del siglo xx en México. Tradición y modernidad

"El movimiento pictórico mexicano encontró dos técnicas para comunicarse con su público: la pintura mural, que en los edificios públicos sale al encuentro de la vida y se dirige al corazón y al pensamiento de la gente, y el grabado, que por ser una técnica multirreproductible puede llevar a muchas manos el trabajo que grabó el artista", explicó Arturo García Bustos, pintor, grabador y muralista mexicano, durante su participación en la conferencia "La pintura mural del siglo xx en México. Tradición y modernidad".

Al decir de García Bustos, "estas dos técnicas fueron las que tomaron los artistas para comunicarse con su pueblo y han sido una importante aportación de México a la cultura universal, volviendo el arte público y retornando al arte monumental".

Organizada el pasado 19 de octubre por el Instituto de Investigaciones Estéticas como parte de las actividades del Seminario de Conservación que imparte la entidad, esta conferencia surgió —de acuerdo con Carlos Flores Marini, coordinador del seminario— "con el fin de entender más a fondo el sentir de los artistas que pintan murales. Cuál es su formación, influencias y aportes a la pintura mural mexicana".

Rina Lazo, muralista guatemalteca, participó en el encuentro y destacó que en todos los tiempos, los grandes movimientos artísticos se han producido a partir de un gran acontecimiento social. "En México fue como resultado de la Revolución mexicana. Se regresó al arte monumental que ha dado en llamarse 'Renacimiento mexicano', en el cual no sólo los tres grandes, Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, aportaron importantes obras; también hubo una pléyade de artistas que enriquecieron este movimiento, como Javier Guerrero, Jesús Guerrero Galván, Pablo O'Higgins, Fermín Revueltas, Rufino Tamayo, Raúl Anguiano, Arturo García Bustos, entre muchos más".

En palabras de Lazo, los artistas de entonces "clamaban por un arte grande que siendo del pueblo fuera colectivo, y cuya meta estética fundamental consistiera en socializar la expresión artística y en borrar totalmente el individualismo. Se glorificaba la expresión del arte monumental por ser propiedad pública".